

Su Majestad el Rey Felipe VI;

Sr. Presidente del Paraguay Don Horacio Cartes;

Sr. Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación José Manuel García-Margallo,

Sr. Presidente del BID Luis Alberto Moreno.

Sr. Secretario General de la AECID Gonzalo Robles

Sr. Enrique Iglesias,

Estimadas amigas y amigos todos:

El gran poeta Antonio Machado se lamentaba al decir: *“Pero yo he visto beber hasta en los charcos del suelo”*. Y es precisamente la subversión de esa realidad indigna y la búsqueda de caminos para conseguir agua sana como un derecho universal para sostener la vida, como ya fue reconocido por Naciones Unidas en el 2008, lo que nos ha traído hasta aquí, porque España, con el compromiso del BID, apostó por invertir en mejorar las condiciones de vida de millones de personas y combatir la devastadora realidad de que una tercera parte de la humanidad no tiene acceso regular al agua

potable. 30 millones de latinoamericanos no lo tienen y 100 millones no tiene acceso a ningún tipo de saneamiento.

Cerca de 24 mil niños mueren diariamente en el mundo por enfermedades infecciosas asociadas a la falta de agua potable.

Y cuántos de los sobrevivientes llegan a la adolescencia y a la edad adulta sufriendo los efectos negativos de la falta de agua potable en su niñez, con problemas de talla y peso, y su correlación con deficiencias cognitivas. Puede haber algo más injusto que el que un niño desde que nace, sin haber tomado todavía ninguna decisión en su vida, esté condenado al rezago escolar y a la pobreza por haber nacido en un hogar sin acceso a agua potable y saneamiento?

Sabemos que la falta de acceso al agua obliga a las mujeres y las niñas a utilizar millones de horas de trabajo, alrededor del 25% de su tiempo, para acarrear el agua hasta sus hogares, con los consabidos efectos sobre su productividad y su salud.

Si bien América Latina y el Caribe han mejorado el acceso al agua en más de un 50%, llegando a cumplir la meta de los ODM y sobresaliendo como la región en desarrollo que mejor cobertura tiene, lo cierto es que se estamos muy lejos de alcanzar los niveles deseables, la tarea está inconclusa y persisten grandes desigualdades.

Sin embargo, pese a todos estos problemas, América Latina es el continente que cuenta con las mayores reservas de agua dulce del mundo (se estima que más del 30% del agua dulce del planeta). En particular, bajo el subsuelo guaraní, que ocupa partes importantes de Brasil, Uruguay y especialmente de Paraguay, Presidente Cartes, se atesora uno de los reservorios de agua dulce más grandes del mundo.

Es en este marco que el Fondo de Cooperación de Agua y Saneamiento, financiado por el Gobierno de España y bajo la gestión del BID, se ha constituido en la gran iniciativa iberoamericana para abordar este tema. La articulación de 66

programas en 19 países, con 1.200 millones de euros, resulta ser- por su escala e impacto- un proyecto único en su tipo y de referencia obligada a nivel internacional.

Majestad, Felicito y agradezco, no sólo a las autoridades que durante sucesivos gobiernos han impulsado esta excelente iniciativa, a la AECID y al BID por su intensa labor, sino a través suyo a todo el pueblo español, pues no hay duda de que, con el esfuerzo solidario de los españoles, se ha hecho posible que millones de iberoamericanos tengan mayor y mejor acceso al recurso del agua. Un sabio proverbio antiguo dice que “quien salva una vida es como si salvara a la Humanidad entera” la solidaridad del gobierno y el pueblo español ha salvado muchas vidas con esta importante inversión.

Finalmente, quisiera mencionar el “Programa de cooperación iberoamericano para la formación y transferencia tecnológica en materia de gestión integrada de recursos hídricos”

conformado por 14 países iberoamericanos (1) que incluyen, por supuesto, a España y Paraguay y que tiene su Secretaría ejecutiva en el Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente de España. Otra contribución de Iberoamérica para afrontar los desafíos contantes en esta materia.

No quisiera concluir sin recordar una leyenda guaraní que dice que, después de la creación, el Gran Chaco quedó al cuidado del gran jefe Guarán, que protegió tenazmente sus recursos y, muy especialmente, sus ríos. Sea hoy nuestra tarea hacer honor y proteger tan alta herencia. Y, entonces, conseguir que los bienes hídricos de la gran región a la que pertenecemos, lleguen, sanos y virtuosos, hasta el más humilde de sus habitantes. Muchas gracias.

¹ Andorra, Argentina, Brasil, Chile, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, España, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.